R

BOLETIN 40

LA TACTICA DE LA UNIDAD DE ACCION EN EL ACTUAL PERIODO

"La acumulación de fuerzas que terminarán por hacer triunfar la revolución exige la construcción de un partido. Las actividades de unidad de acción, que son, por la fuerza de las cosas discontinuas y fragmentarias, contribuirán a esta construcción sobre todo si los cuadros revolucionarios aprenden a actuar como los más devotos defensores y los más capaces en el interés de su clase. En este sentido, la aplicación correcta de una táctica de unidad de acción - que implica el mantenimiento del derecho de crítica de los m. r. hacia otras corrientes a las que puede asociarse, derecho que especialmente debe aplicarse al objeto mismo de la acción común, para ser eficaz - y la construcción del partido revolucionario, lejos de oponerse mutuamente se complementan e integran " (IX Congreso de la IV Internacional)

1.- La situación del mov. de masas.

El auge incesante de las luchas obreras y populares en un contexto mundial de agravación de la crisis imperialista pone en entredicho la continuidad de la dictadura. Tral el E.E. del 69, pero fundamentalmente a partir de la victoria sobre los Consejos de Guerra de B. el mov. de masas se extiende a nuevas capas y sectores del proletariado que iniciarán la ruptura con el régimen, y las luchas arrinconan constantemente las vias legales por la misma dinámica espontánea. Cada enfrentamiento plantea objetivamente la generalización como arma fundamental capaz de imponer retorcesos al franquismo.

La aparición de una amplia vanguardia surgida en las luchas, que tiene que romper con los cauces de integración y hacer frente a la reppuesta represiva, es un aspecto decisivo para la confrontación directa de las masas con el E. franquista. El alto grado de combatividad evidenciado por el mov. de masas, la voluntad de lucha de un proletariado que no ha sufrido en su carne las traiciones decisivas de 1936-37 facilita su avance y permite la incidencia unificadora de la política m-r. Pero esa misma combatividad contrasta con el bajo nivel de conciencia de unas masas sometidas a más de 30 años de negra reacción bajo la dictadura y posibilita la interferencia concialiadora de los reformistas, último recurso de la burguesía en el seno del proletariado, bien encerrando las luchas en los caudes legales, bien reintroduciendolas en dichos conductos en el reflujo.

Gracias a ellos el Estado franquista, que debe poner en primer plano los mecanismos represivos ante la creciente ineficacia de los integradores (boicot convenios desbordados, etc.) encuentra en última instancia la colaboración de un reformismo que puede recuperar un mov. falto de perspectivas, dado su bajo nivel de conciencia, ausente un polo m-r implantado.

2.- Política de conciliación y perspectiva frente-populista.

La tendencia a la unidad expresada por la vanguardia que nace de las luchas puede ser, pues, momentáneamente orientada hacia la colaboracióm, abierta o solapada, con la burguesía y sus intereses fundamentales. El PCE, abocado a la crisis permanente y en continua y progresiva desimplantación tanto en las empresas como en la juventud, se esfuerza en canalizar con su política "unitaria" la marea de las luchas que lo desbordan a través de los cauces legales de la dictadura como medio de presión sobre la burguesía, reclamando la atención de su pretendida - fracción liberal y presentándose ante ella como la fuerza capaz de sujetar y embridar al mov. de masas.

Así, la "Alianza de las fuerzas del Trabajo y la Cultura" pretende arrastrar al proletariado a sostener los intereses de la gran burguesía: un nuevo Frente

Popular es la perspectiva ilusoria que el stalinismo ofrece al proletariado y que, caso de realizarse, significaría brindar a una burguesía amenazada por el auge revolucionario un nuevo sometimiento de los intereses de las masas a los del capital en su conjunto, un nuevo 36.

Para avanzar hacia esta ilusión el PCE amplia aún más su traidora política de alianzas con la burguesía, pretendiendo con su "Pacto por la Libertad" utilizar al proletariado para presionar sobre un ala de la gran burguesía alentándola a una evolución del régimen con la garantia reformista de contención del mov. de masas.. Por ello cada vez que la burocracia carrilista, forzada por el mov. que amenaza marginarla, se pone al frente de las luchas con el doble fin de evitar su propio aislamiento y de reintegrar en lo posible a las masas a una via legal de negociación, utilizando su empuje como presión parlamentaria, presentándose ante la burguesía como interlocutora válida, capaz de Desmovilizar a las masas. Esta política de conciliación de calses explica que toda lucha o convocatoria lanzada por la dirección stalinista lo sea, en sus mismos inicios, de forma burocrática y sin centralizar, manteniendo disperso un movimiento que sacude las inestables bases de dominación capitalista: el PCE, obligado a desmostrar su capacidad de contención de las masas trabajadoras y estudiantiles, unifica burocráticamente por las alturas lo que procura mantener disperso por la base.

3.- Las tareas de construcción del P. y el F.U.P.

El ascenso del mov. de masas pone claramente en primer término como tarea estratégica central la construcción del P. m-r. que dirija consecuentemente el combate unitario de las masas, socavando el edificio burgués sin componendas que aten las manos del mov. Precisamente porque el mov. espontáneo carece de lucidez permanente, proque sus destellos de semi-conciencia están sometidos en los reflejos a perderse en maniobras y concesiones con la ayuda de reformistas de toda especie que actuan sobre las deficiencias del mov. de masas, es del todo imprescindible la más completa independencia política y organizativa de la Org. m-r. como única arma del proletariado capaz de cortar el curso de recaídas cíclicas de las luchas.

A la perspectiva reformista de Frente Popular, interclasista, oponemos la más amplia formación de clase contra la burguesía, oponemos la perspectiva de F.U. de las organizaciones obreras impulsado por el P. m-r. como medio de unificación de las masas en lucha en torno a objetivos de clase forzando a las direcciones burocráticas a optar entre la traición abierta a la lucha unitaria del prolet. Eses es el intrumento del P. m-r. implantado, para arrancar de la tutela reformista aquellos sectores de las masas a las que aún no ha accedido, demostrando el papel que desempeñan las burocracias como defensoras de la política burguesa en el prol.

Ahora bien, en connivencia objetiva con la política revisionista de Carrillo-Bernstein se situa la concepción burocrática de un F.U. de organizaciones hoy prescindiendo de la presencia primordial de un Partido leninista. Se subordina asi la construcción del Partido, única fuerza capaz de imponer el F.U.P. a la política reformista de colaboración de clases con una mera delimitación propagandística se somete la política revolucionaria a los apaños de las camarillas traidoras con mayor incidencia en las masas (PCE). Esto es el enfoque que lleva a los lambertistas de "Aurora" a plantear, sin fuerza alguna, un utópico F.U., al tiempo que a someter la política revolucionaria al parlamentarismo de unas CCOO que son incompatibles, bajo la dictadura, de agrupar permanentemente a otra cosa que miembros de grupos y sus simpatizantes.

"Cuando el P. comunista es tan solo una minoria numéricamente insignificante, su actitud con respecto al frente de la lucha de clase carece de importancia decisiva. En estas condiciones, las acciones de masas serán dirigidas por las org. clásicas, que, merced a sus aún poderosas tradiciones , siguen jugando el papel decisivo. Por otro lado el problema del F$U. no se plantea, por ejemplo, en paises como Bulgaria, en el que el PC. aparece como la única organización dirigente de la lucha de masas trabajadoras. Sólo donde el PC constituye una gran fuerza

política, sin tener aún un valor decisivo, donde abarca, ya un cuarto, ya un tercio de la vanguardia prol., la problemática del FU, se plantea en toda su profundidad" L.T. el F.U. "Consideraciones Gnerales" 1921

4.- Hacia la unificación del mov.

Hoy, tras la lucha generalizada para salvar a Izko y sus compañeros, tras la posterior sucesión de amplios estallidos parciales, la necesidad objetiva de unión revolucionaria contra la política burguesa se convierte en factor consciente e imperioso para la vanguardia que emerge de las luchas, facilitando una política de unidad de clase bajo los presupuestos de confrontación directa con el Estado y su maquinaria represiva. El mismo avance del movimiento de masas hacia la lucha generalizada como condición de victoria pone en primer plano la unificación de los combates dispersos en torno a una linea de clase consecuente, sin pactos ni vacilaciones, que sólo puede impulsar la org. de los m-r.

El creciente sentimiento de unidad experimentado por las masas, en su enfrentamiento con los mecanismos burgueses de parcelamiento y represión es, pues, un factor esencial que posibilita a los m-r la ampliación del radio de alcance de su política mediante la U.A. táctica con otras organizaciones sobre aspectos vitales para el mov. de masas al tiempo que señalan a la LCR como única alternativa consecuente a la conciliación de clases. La política de U.A. es uno de los aspectos de la política de iniciativas autónomas en la acción utilizado por la org. m-r. para alcanzar un doble objetivo: extender las iniciativas revolucionarias a sectores a los que habitulamente no accedemos, fortaleciendo el mov. e incrementando nuestra influencia política, y avanzar aparalelamente en nuestra implantación mediante la conquista de franjas importantes de la vanguardia obrera y juvenil, modificando así en nuestro favor el contorno político y agudizando las crisis de estalinistas y sindicalistas.

5.-Las base de la U.A.

Ahora bien, los m-r establecemos la U.A. sobre aspectos reivindicativos muy concretos, aspectos por los que combatimos también al margen de otras organizaciones, pues partimos de la necesidad de luchar por ellos para impulsar al movimiento en su conjunto y desarrollar la O. revolucionaria. Lo que nunca haremos será abandonar nuestra política global en aras a un mercado de concesiones burocráticas y oportunistas que conduzcan a la desparición práctica de la política y org. autónomas de los revolucionarios.

Ciertos centristas (unitaristas) abogan por una "O. de clase" no reformista con la pretensión de encuadrar permanentemente, bajo el franquismo, a las masas en torno a un programa mínimo que la decandencia imperialista ha demostrado ya inviable y liquidador, mientras avanzan de forma inconstante una ruptura con los cauces legales del régimen sin dar perspectiva alguna a las luchas ni centralizarlas. Doble utopia y doble traición para la vang. que rompe con el colaboracionismo refor.., por cuanto escamotea la necesidad del P. como única org. de clase permanente posible en las condiciones de dictadura posponiendo las tareas de construcción de tal P. y por cuanto situa la unidad burocráticamente por delante de las luchas y su contenido de clase: en la base tal postura se halla la concepción oportunista que no distingue entre vanguardia y masas, viéndose así imposibilitados de unificar las luchas por incomprensión de su dinámica (distinta del programa mínimo). Es esta misma incomprensión política en lo que respecta al avance global del mov. , a la tendencia objetiva a la generalización, les incapacita también para incidir positivamente en el desarrollo de las luchas, debiéndose limitar a marchar en pos de los auges y retrocesos del mov. espontáneo. Su impreciso programa "máximo" aparece separado y raramente, en las grandes ocasiones, como afirmación abstracta y compensatoria de una práctica oportunista.

Señalamos por ello que la U.A. sólo puede realizarse sobre unas bases mínimas de clase, por debajo de las cuales no se haría más que introducir intereses burguesds en la lucha de los trabajadores. Son los fundamentales:a) definir objetivos concretos, puestos a la orden del dial como necesidades sentidas por las masas en diversas luchas. Si bien no buscamos la U.A. sobre cuestiones estratégicas, se impone en cambio desde el primer momento relacionar los objetivos inme-

ato sobre los que realizamos UA. con la perspectiva revolucionaria general, explicándolo y demostrándolo a lo largo de la lucha, y desarrollando una incesante lucha ideológica a partir de las inconsecuencias prácticas evidenciadas por los demás grupos en el transcurso de la UA. b) mantener siempre autonomía política, tanto en la propaganda coomo en las acciones referentes al mismo tema de UA, pues sólo podemos enfocar la UA como un medio más del que nos dotamos para extender nuestra política y ganar en incidencia efectiva. c) poseer la mínima capacidad indispensable para luchar independientemente por los objetivos propuestos (por nosotros u otras org.), so pena de caer en puras denuncias parasitarias de estilo lambertistas.

Avanzaremos así hacia la conquista de la unidad de las masas en la acción revolucionaria, impulsando desde ya una política de UA con las organizaciones y luchadores de vang. con independencia de nuestras diferencias ideológicas y políticas, UA que ensanche continuamente el frente de lucha obrero y popular.

6.-Algunas modalidades

Los comunistas impulsaremos las más diversas fórmulas de UA, poniéndolas siempre al servicio de nuestros objetivos globales, sin subordinar jamás nuestra política a la realización de prácticas unitarias, que únicamente pueden comprenderse como una expresión más de la perspectiva revolucionaria y en modo alguno como su condición previa. Incluso desde el plano mismo de la UA son precisamente nuestras iniciativas autónomas la mejor carta de presentación para una reunión amplia de luchadores.

Los dos modelos básicos, cartel de organizaciones y comités por la base en centro o fábrica, pueden combinarse en los casos en que interese una mayor presión sobre dirección y base cara a forzar la más firme intervención. El cártel de organizaciones, o acuerdos por la cúspide (en torno a temas que pueden ir desde la lucha contra juicios o elecciones hasta el apoyo a grandes luchas obreras o movilizaciones anti-imperialistas), posibilita intervenciones amplias en toda una localidad, zona e incluso a lo largo de todo el Estado, por más que la experiencia muestre la dificultad de su cumplimiento total y consecuente por parte de los restantes grupos. La unidad en comités de base facilita una mayor extensión de nuestras consignas en barrios, fábricas y escuelas, donde la demostración práctica de una linea revolucionaria consecuente puede arrastrar a los mejores luchadores: es aqui donde podrán aparecer tendencias a una estabilización centro-unitarista, fundamentalmente en barrios al carecer de temas concretos específicos de movilización y orientarse habitualmente los montajes al espontaneismo radical dándose también aunque en menor grado en escuelas-universidad. Pasado el momento de la UA acordada, nuestro comportamiento debe orientarse a romper el marco político organizativo "autónomo" mediante propuestas directas de la LCR unidas al planteamiento de nuestra política global como única alternativa estable y coherente.

En ambos casos (cártel o comités de base), o en su aspecto combinado, tan sólo la presión insistente de nuestros militantes sobre la base de otras org., demostrando una clara actitud unitaria en pos de objetivos de clase, tan sólo el machaqueo en nuestra propaganda y agitación sobre la unidad de lucha de militantes y grupos revolucionarios, lograremos reagrupamientos amplios circunstanciales que extiendan el frente de clase contra el capital y polaricen a la izquierda combatiente en torno a la LCR.

c.H.C. 5.1.72